



Andrés Duany, Jeff Speck & Mike Lydon. The Smart Growth Manual.

New York: McGraw-Hill, 2010. 149 p.

Rodrigo Mora¹

La Real Academia Española define el término manual de varias maneras. Una es “libro en que se compendia lo más sustancial de una materia”, mientras otras sugieren que es algo “casero de fácil ejecución” o “fácil de entender”. Pues bien, este pequeño libro de Duany y Jeff Speck, aparecido el año pasado, le hace honor al concepto. Y no solo porque sea McGraw-Hill la casa editora, sino porque su tamaño (14 x 20.5 cm, 149 páginas), y la elegante curvatura del borde de sus hojas, cabe perfectamente en el bolsillo de una chaqueta o incluso de un pantalón no cargo. Ideal. ¿Cómo lo hizo Duany para lograr tal brevedad en una disciplina que no se caracteriza por eso? Pues asumiendo que, dado que “la planificación es más una técnica que un arte”, no era necesario explayarse en la teoría sino más bien concentrarse en lo que hay que saber para hacer ciudad.

Duany por cierto, no es nuevo en estas lides. En 2000 había escrito, junto a su socia Elizabeth Plater-Zyberk y Jeff Speck, un texto titulado “Suburban Nation”, que acaba de ser reeditado. Allí, se argumenta que el *sprawl*, modalidad de crecimiento urbano arquetípica de Estados Unidos, ha deteriorado la calidad de vida de los habitantes, destruyendo el sentido de comunidad que resultaba de la proximidad de edificaciones y la mixtura de usos propia de la ciudad europea, y de la ciudad tradicional norteamericana. Se afirma también que el *sprawl* habría degradado

el paisaje rural y convertido a los centros de las ciudades en verdaderos desiertos. *Suburban Nation* propone entonces una vuelta a la ciudad tradicional, pero más como un grito de lo que no hay que hacer (“¡No más subdivisiones de vivienda!, ¡no más *shopping centers*!, ¡no más parques de oficinas!, ¡no más carreteras, ¡barrios o nada!”), se dice en la página 233), de lo que efectivamente hay que realizar si se quiere vivir de otra forma. En este sentido, *The Smart Growth Manual* le agrega “carne” a lo esbozado en “Suburban Nation”, tal como lo afirma Jeff Speck en su prólogo.

El texto acá analizado se estructura en cuatro partes: la Región, el Barrio, la Calle, y el Edificio. Cada una de estas partes se descompone entre tres y cinco secciones las que, a su vez, tratan entre ocho a quince temas. Cada tema es tratado en una página en forma sucinta (la mayoría en un párrafo, algunos en dos o tres) e ilustrado con una fotografía al menos del tamaño del texto mismo. Por ejemplo, la esfera regional se descompone en los temas “principios de planificación regional” (*regional principles*), “Planificación Regional” (*The Regional Plan*), y “Transporte en la Región” (*Regional Transportation*), mientras que la esfera del Barrio se descompone de las secciones “Contexto Natural”, “Componentes de un barrio” y “Estructura de un Barrio”. Las tres primeras partes son las que reciben más atención de todo el texto, lo que es concordante con la trayectoria de Andrés Duany y Elizabeth Plater-Zyberk, que, con cerca de 25 años de trayectoria profesional, han desarrollado más de trescientos proyectos urbanos, principalmente en Estados Unidos.

¹ Universidad Diego Portales (Chile).
E-mail: rodrigo.mora@usm.cl

La calidad de los contenidos del libro es muy variada. Algunos carecen de novedad, dado que han sido internalizados desde hace tiempo por la planificación urbana, mientras otros son de utilidad práctica para el diseño urbano o incorporan dimensiones interesantes. Por último, hay varias recomendaciones que atañen principalmente a la ciudad norteamericana por sobre a otros contextos.

Entre los primeros casos se cuenta la recomendación de que exista una mixtura de suelos en sectores residenciales y una densidad adecuada para que estos usos sean viables económicamente. Se aboga también por la necesidad de crear ciudades más densas y donde el transporte público juegue un rol importante. En este sentido, lo propuesto por Duany y colegas se alinea con varios de los más célebres libros de urbanismo como "La vida y muerte de las grandes ciudades americanas" (Jacobs, 1961), o "La vida social de los pequeños espacios urbanos" (Whyte, 1980).

Por otra parte, varias de las ideas esbozadas apuntan mejorar la disciplina urbanística, tanto metodológicamente como su praxis. En el primer grupo se sugiere que el crecimiento de la ciudad debe estar íntimamente ligado a la protección ambiental, y más precisamente, a la generación de corredores verdes que surgen de la superposición de las áreas de protección protegidas por la ley y aquellas que, no estándolo, son amenazadas por el desarrollo inmobiliario. En el grupo de las sugerencias que apuntan a mejorar la praxis del diseño urbano, se menciona la necesidad de localizar escuelas a no más de 15 minutos de caminata de las casas (un kilómetro y medio aproximadamente), y la de asegurar que estos circuitos se encuentren alejados de cruces vehiculares importantes. Se menciona al interior de los conjuntos residenciales exista un sistema jerárquico de áreas verdes, cuyo eslabón más pequeño son las miniplazas (*pocket parks*), que no debiese estar situados a no más de dos minutos de casa residencia. Por último, se hace mención a dos aspectos que configuran la trama urbana de orden más general. Uno sostiene que se debe aumentar su conectividad a través de la irrigación de vías de distinta jerarquía de forma de facilitar el desplazamiento de las personas. En este sentido, Duany se declara enemigo de una de las formas urbanas más características del

sprawl, de las calles sin salida (*cul de sacs*). La otra aboga por crear manzanas de menor tamaño en los centros con el fin de aumentar la fachada comercial y aumentar las opciones de conexión. Aunque no aparecen mencionado en el texto, es interesante constatar que estas ideas han sido promovidas desde hace más de treinta años por Bill Hillier (1984, 1995).

Otro aporte del libro son una serie de recomendaciones de diseño de tipo perceptual que apuntan a dar simbolismo y embellecer la experiencia del residente. Se sostiene, por ejemplo, que los edificios cívicos deben disponerse al final de las vistas principales de un conjunto residencial, o que debe aprovecharse los miradores escénicos naturales para "glorificar la naturaleza". Asimismo, se afirma que al momento de planificar un pedazo de ciudad debe conservarse, dentro de lo posible, las especies arbóreas existentes.

Con todo, es necesario destacar que la mayoría de estas recomendaciones tienen como lector-objetivo al público estadounidense. En efecto, la cruzada *anti-sprawl* desatada por Duany y Plater-Zyberk no solamente debe vencer la resistencia de la mayoría de la población por un modelo de ciudad que ha demostrado ser insostenible desde el punto de vista ambiental, sino que debe vencer barreras legales presentes en muchas ciudades que prohíben la mixtura de usos (Boarnet & Crane, 2001). Visto así, se entiende que algunas de las ideas del libro, como las que promueven la instauración de un mercado de derechos de desarrollo (TDR en sus siglas en inglés), no necesariamente sean aplicables en realidades como la chilena o latinoamericana.

En términos globales, *The Smart Growth Manual* encierra una paradoja interesante. A pesar de querer ser un libro menos "político" que *Suburban Nation*, en el sentido de básicamente proponer aproximaciones metodológicas y *tips* para un diseño urbano más "inteligente", en la práctica funciona como una serie de propuestas urbanas progresistas, muchas de las cuales suponen una intervención estatal sobre el proceso de planificación mucho más protagónico que el que existe actualmente en Estados Unidos. Ejemplo de ello es que los autores sostienen que los

desarrollos inmobiliarios debieran, por obligación, contener una cuota de vivienda para renta y de vivienda social. Probablemente la gran inteligencia del libro sea presentar estos argumentos como propuestas técnicas, que apuntan, por un lado, a proteger el paisaje rural y con ellos las raíces rurales del modelo norteamericano (lo que probablemente guste a conservadores) y, al mismo tiempo, favorecer una vida urbana más intensa y compleja (lo que tiene resonancia en oídos más progresistas).

Quedan, no obstante, varias preguntas sin respuesta. La primera es cómo se aplican todas estas ideas en el desarrollo de conjuntos residenciales medio bajos o bajos. La gran experiencia de los autores es el diseño de conjuntos residenciales para grupos relativamente acomodados, por lo que es lógico preguntarse ¿cómo mantener las múltiples áreas verdes propuestas en conjuntos de vivienda social? La segunda es cómo hacer que estas políticas convivan con lenguajes arquitectónicos contemporáneos. Aunque muy pocas de las recomendaciones se refieren a aspectos formales del arquitectura, el hecho de que el nuevo urbanismo sea profundamente conservador en su producción arquitectónica, históricamente ha limitado la aceptación de sus postulados en el *mainstream* arquitectónico. Lamentablemente, las imágenes dispuestas en el libro para apoyar sus ideas no ayudan a pensar lo contrario. Con todo, *The Smart Growth* es un libro que vale la pena leer y tener cerca para consulta, especialmente para los que no visten pantalones cargo durante la semana.

Referencias bibliográficas

BOARNET, M. & CRANE, R. *Travel by Design*. Oxford: Oxford University Press, 2001.

DUANY, A.; PLATER-ZYBERK, E. & SPECK J. *Suburban Nation*. New York: North Point Press, 2000.

HILLIER, B. & HANSON, J. *The social logic of space*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

HILLIER, B. *Space is the Machine*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

JACOBS, J. *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House, 1961.

WHYTE, W. *The Social Life of Small Urban Spaces*. New York: Project for Public Spaces, 1980.